

MAGALÍ RABASA. *The Book in Movement: Autonomous Politics & the Lettered City Underground*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2019. 224 pp. ISBN 13: 978-0-8299-6587-9.

Ustedes se acordarán, lectora amiga, lector amigo, de las palabras del iletrado Sancho Panza. Cuando interpelado por Sansón Carrasco sobre la textualmente inexplicable desaparición y reaparición del rucio, sin dudarle echa mano de lo extratextual y le atribuye la culpa a un supuesto descuido del impresor. Esa es una de las varias discusiones que presenta Cervantes en su obra maestra, es decir, la relación entre el texto y los procesos editoriales por los cuales la historia se transmuta y toma forma material de libro impreso. Quizás también recordarán el juego autoral que practica Cervantes en una época en la cual los conceptos modernos de propiedad intelectual y derechos de autor no se habían desarrollado ni alcanzado el estatus jurídico de dictaminadores de la movilidad de la cultura letrada en la contemporaneidad.

The Book in Movement retoma y actualiza esa discusión. No en su carácter metaficcional, sino como empresa que, por un lado, genera oneroso producto de consumo bajo el dominio de las grandes editoriales en el contexto contemporáneo, y por otro lado (como toda acción genera una reacción) las prácticas —explícitas y conscientemente políticas y politizadas— de editoriales alternativas dedicadas a promover la circulación de ideas y arte en la forma material de libros impresos cuyo bajo costo los hace más accesibles. Dicho empeño implica reexaminar tanto aspectos abstractos de la cuestión, como los conceptos de derecho de autor y propiedad intelectual y la postura frente a ellos; y cuestiones materiales como los métodos de organización, la estructura del trabajo, la adquisición de materia prima, la impresión, distribución, y circulación del “producto” final.

Magalí Rabasa, por medio de una narrativa impregnada de experiencias personales y mediada por la mirada perspicaz de investigadora que no relega su atuendo crítico-teórico, se enfrenta a esas cuestiones de manera incisiva y objetiva. La autora presenta sus impresiones y, sobre todo, conclusiones sobre sus interacciones con editoriales y miembros de una comunidad internacional, específica de sujetos que se dedican a desafiar el orden contemporáneo. No es solamente resistirse a la ideología del mercado editorial, es disputarlo. La idea principal es demostrar cómo, a diferencia de la industria de las grandes editoriales, el libro orgánico, el libro en movimiento no es un frío e inanimado producto comercial, sino que es un transcurso vivo (literalmente porque nunca es de hecho un “producto final”) de intercomunicación e intercambios entre los diversos individuos que toman parte en su idealización, elaboración, impresión y distribución.

Estructuralmente *The Book in Movement* es una cartografía de todo el transcurso, en su carácter político, llevada a cabo por medio de comparaciones de las experiencias

vividas, o más bien compartidas por la autora en varios países. La dinámica de las relaciones se actualiza y si en su época Cervantes, aunque de forma seminal, ya rompía con la dicotomía autor (intelectual) / impresor (trabajador manual) al traer hacia el texto los actores sociales involucrados en la producción de la obra, el libro orgánico nace de una ideología que rechaza completamente tal separación jerárquica. En este caso, en el trabajo editorial participan todos y todas, y la meta, o una de ellas, es borrar las fronteras jerárquicas entre lo que se considera trabajo intelectual y trabajo manual. Por eso los conceptos de derechos de autor y propiedad intelectual, como suelen ser entendidos e impuestos por el mercado editorial, en su carácter tanto de práctica como de ideología de control, caen por tierra, se descomponen y se resignifican porque el libro orgánico es obra y “propiedad” de todos y de todas que han tomado parte y reclamado responsabilidad en el proceso.

La autora reconoce el carácter paradójico que el resultado de su investigación sobre el libro orgánico sea un producto final en “tapa-dura” publicado por una prestigiosa editorial universitaria, y se configura como lo totalmente opuesto al objeto estudiado y presentado. Sin embargo, ello no llega a ser un defecto, por supuesto, ya que es parte de la complicada red de propagación del conocimiento a la cual no se puede escapar totalmente. Así como no hay libro tan malo que no tenga algo de bueno, tampoco hay libro bueno, excelente en este caso, que no nos permita registrar omisiones. Falta un elemento vital en la discusión que propone ese libro como lo confiesa su autora: un análisis del rol de los lectores y lectoras. ¿Puede ser orgánico un libro sin los lectores? Quizás esa omisión le confiera al estudio de Rabasa esta categoría una vez que nos deje la sensación de que, aunque perfectamente amarrado, es incompleto y sigue en elaboración eternamente en las manos de nosotros, los lectores.

No obstante, aunque no se analice abiertamente su papel, queda la impresión de que esa *persona* no está totalmente ausente, porque Magalí Rabasa termina por darnos el libro orgánico del que se ocupa. Es decir, la autora es también la lectora no solamente de las ideas y textos presentados en las obras que estudia, sino también del proceso de creación de su objeto de estudio en su dimensión material y política. Por lo tanto, nuestro trabajo, como lectores y lectoras, cobra vida e importancia en ese proceso de transmisión continua de las ideas por medio de *The Book in Movement*.

Paulo Dutra
The University of New Mexico